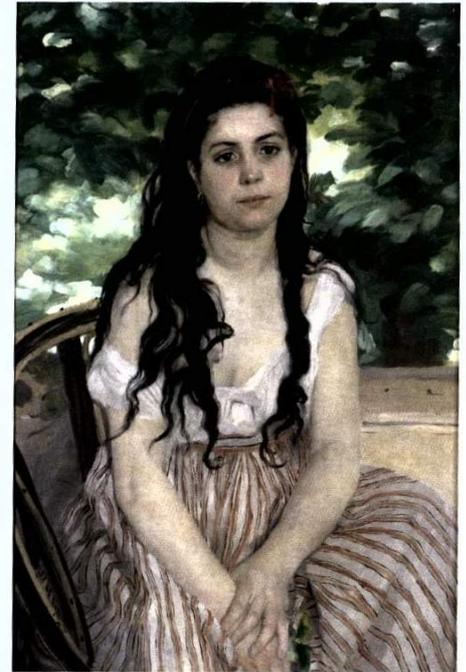




Georges de la Tour, "La diseuse de bonne aventure", ca. 1630, óleo sobre tela.



Pierre Auguste Renoir, "En été - La Bohémienne", 1868, óleo sobre tela.

Los orígenes de la bohemia: 400 años de historia

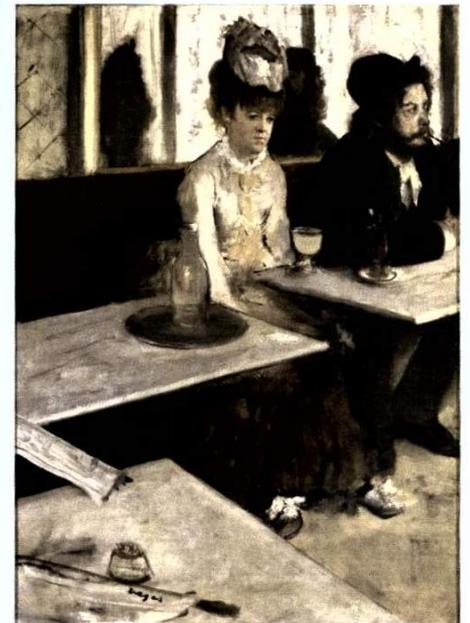
Las Galeries nationales du Grand Palais acogen en París, hasta mediados de enero, una muestra que, bajo el título *Bohèmes* (Bohemias), examina el mito y la realidad de la llamada "bohemia", y lo hace a través de pinturas, fotografías, música (la ópera *La Bohème* de Giacomo Puccini) y escritos literarios. Unas 180 obras que abarcan cuatro centurias componen esta propuesta.

La figura del *bohémio* apareció en el siglo XIX en un momento de tránsito entre el Romanticismo y el realismo, coincidiendo con la transformación radical del papel social que desempeñaba el artista. Con el advenimiento de la sociedad burguesa, el creador dejó de gozar de la protección de los príncipes (laicos o de la iglesia) y comenzó a perfilarse la figura del genio solitario e incomprendido, a veces abocado a la pobreza precisamente por ser un visionario, antena sensible a la realidad por venir. Poetas como Charles Baudelaire, Arthur

Rimbaud y Paul Verlaine y pintores como Gustave Courbet, Henri de Toulouse-Lautrec y Pablo Picasso se convertirían en personajes representativos de la bohemia parisina.

El bohemio es aún el modelo de la vida artística azarosa, el prototipo del creador libre, excéntrico y rebelde, débil ante los placeres de la carne, pero genial en su inconformidad y destinado a una gloria futura. Hoy las raíces de esta figura se buscan en la larga historia de la relación de Europa con el pueblo gitano, que en época de los romanos se creía originario de Egipto.

Los gitanos aparecieron en el oeste de Europa en el siglo XV y pronto se convirtieron en personajes de novelas (empezando por la literatura de Cervantes) y en motivos apreciados por los artistas. Su origen misterioso, su lengua desconocida, su particular organización social y sus habilidades quirománticas resultaban propicias a la leyenda. Su noma-



Edgar Degas, "Dans un café", también conocida como "Labsinthe", entre 1875 y 1876, óleo sobre tela.
 Foto: Hervé Lewandowski/REX.

dismo alimentó la fantasía de una vida libre de ataduras, sensual y precaria a la vez, opuesta a la sedentaria sociedad tradicional. Así, el término "bohémio" se llegaría a aplicar tanto a los gitanos como al estilo de vida marginal de los artistas. ■